

LA LUCHA

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de la villa y su comarca

SE PUBLICA CADA SEMANA

Este periódico insertará cuantos escritos reciba en defensa de la buena administración y cultura del pueblo, siempre que la dirección los estime de la consideración pública.

PRECIO DE SUSCRIPCION	
Trimestre	1'50 pesetas
Número suelto	0'10 "
Número atrasado	0'20 "

Pago anticipado

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Anuncios á precios convencionales.

Redacción y administración: Plaza Constitución, 22.

Punto de venta: Calle de Sumeras, 2

PROTESTA

LA LUCHA en vista de los salvajes atropellos que con escandalosa frecuencia se vienen sucediendo en la capital del Principado, se adhiere á la general protesta, que contra los citados actos han formulado la prensa y las sociedades cultas de toda la nación.

D. José Tardá, D. Salvador Paituvi y D. Juan Lladó y Vallés, han de marchar unidos políticamente en Granollers, han de ir del brazo.

Apartados de la «Unión Monárquica» formada en nuestra villa, intentaron un día D. José Tardá y D. Salvador Paituvi erigirse en árbitros del partido conservador local y ellos, por sorpresa, formaron un comité que murió malamente al darlo á luz, al hacerse público.

Creyeron que así, por sorpresa, lograrían su objeto y ya se pregonaba el nombre de Tardá como futuro alcalde, y ya se decía lo que el Sr. Paituvi haría y desharía al *ser poder*.

La opinión lo tomaba á risa.

Se deshizo la ilusión al chocar con la realidad de los hechos; del Comité muerto al nacer no queda nada, pero las ilusiones pueden mucho, porque nacen sin cesar unas sobre las cenizas de las otras.

Y la ilusión de ser algo en política de figurar perdura en Tardá y en Paituvi apesar de todas las realidades.

Y á falta de conservador bien puede uno hacerse republicano.

El ideal político importa poco, la cuestión es vivir.

Y así es como lógicamente, D. José Tardá y D. Salvador Paituvi se han echado en brazos del jefe de los republicanos en Granollers y así es como si no han paseado, pasearán juntos, si no fué el lunes pasado á las tres de la tarde en la Rambla de las Flores de Barcelona, será otro lunes, u otro martes, pero será porque debe ser.

Y nosotros nos alegramos de ello, nosotros estamos muy contentos de que sea así; cada uno á su sitio.

Los comentarios, sobre este hecho, sobre esta misión, lo que representa y significa, lo que ella dice y quiere decir, no hay que escribirlos ni hay que decirlos, es mejor, mucho mejor que cada uno de nuestros lectores los haga á su gusto.

Quizá no tardemos mucho nosotros en hacerlos, es decir, con aquella franqueza que es nuestra norma, la opinión que nos merece, pero hoy hemos hecho ya lo bastante transcribiendo á estas columnas la noticia que ha dado pie á estas líneas.

Lo esperábamos

Cuando llegó á nosotros la noticia, la acogimos con entero crédito, porque era un hecho que lo teníamos ya descontado, que debía ser fatalmente, lógicamente, por la ley natural de la evolución política entre aquellas personas.

Se nos dijo que D. José Tardá, don Salvador Paituvi y D. Juan Lladó y Vallés, paseaban juntos, después de conferenciar, de cambiar de impresiones políticas, de inteligencia formal, de acuerdo perfecto en apreciar el estado político de Granollers.

Y nosotros, que no podemos responder de la noticia, que se nos dió con toda clase de reservas, la hacemos pública, porque realmente si no es cierta hoy, lo será mañana, porque lo ha de ser y lo será.

Fijémonos en aquella evolución natural que es ley política, fijémonos en antecedentes y como consecuencia necesaria habremos de convenir en que

REIRÁ BIEN EL QUE RIE EL ÚLTIMO

Estas palabras pronunciadas por el Sr. Canalejas en las presentes circunstancias, en los momentos críticos en que el partido liberal atraviesa un período de dura prueba provocado y sostenido por los celos y ambiciones desmedidas de los prohombres que militan en la vanguardia del mismo, encierran una gran elocuencia, son una provechosa enseñanza que no deben olvidar los que en el problemático caso de un cambio de política se sienten con ánimo ó con sobrado desparpajo para imponernos su voluntad hasta conseguir, cuando no mitigar, ahorrer la libertad de un pueblo que por instinto tiende á ser libre.

Hay que tener en cuenta sin embargo, que no siendo la política ciencia exacta, los que así piensan ó discurren se exponen á sufrir contratiempos lamentables que pueden aca-